

ACUERDOS DE LA TERCERA CUMBRE EVANGÉLICA DEL ECUADOR

En el Campamento Nueva Vida, de la Merced, Quito DM. En los días del 4 al 7 de Octubre del 2017, se reunieron trecientos pastores y líderes de varias provincias del país, con el propósito de conmemorar los 500 años de la Reforma Protestante, del siglo XVI, y para, reflexionar acerca de la necesidad que tiene la iglesia protestante evangélica de revisar y plantear el camino de un esfuerzo común para los 10 próximos años.

Fuimos convocados por la Confraternidad Evangélica Ecuatoriana, que desde 1964 viene representando a las iglesias y organizaciones de servicio evangélicos. Y quienes participaron en las conferencias magistrales, bajo el tema LA REFORMA PROTESTANTE Y LA IGLESIA DE HOY, tales como: Tendencias de la Reforma Protestante, Los Reformadores Radicales y su influencia en las iglesias de hoy, Influencia de la Reforma Protestante en las iglesias indígenas, Herencia e identidad protestante en Ecuador, La Reforma Protestante desde la perspectiva católica, La familia en la Reforma Protestante, La mujer en la Reforma Protestante, la Reforma protestante y la juventud, Los niños en la Reforma protestante, El Espíritu santo y la Reforma Protestante, "La persecución a los cristianos en la Reforma Protestante. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las iglesias.

Los temas tratados, desde la diversidad evangélica, rica en su variedad, tanto como comunidades eclesiales, así como organizaciones de servicio, presentaron como pertinente un hecho mundial que transformó el mundo, especialmente europeo, tanto que los historiadores concuerdan en señalar cuatro factores que favorecieron el paso de la Edad Media hacia la Edad Moderna, y que son: 1) La conquista española de Latinoamérica, 2) el Renacimiento, 3) la invención de la imprenta con tipos móviles, y 4) la Reforma Protestante.

Expresaron, tanto los conferencistas, y todos los asistentes, la gratitud a Dios por los valores y postulados protestantes, especialmente con las 5 doctrinas comunes que hemos aceptado como herencia confesada y practicada por el mundo evangélico de hoy: Sola Gracia, Sola Fe, Solo Cristo, Sola Escritura y Solo Dios. Pero también, se analizó la situación de la iglesia en nuestro tiempo y se vio la necesidad de recuperar estos principios; así como, avanzar en la necesidad de contextualizar el evangelio para un mundo que ha cambiado y a una iglesia que afronta peligros como: contaminación por la falta de valores, corrupción, la secularización (queriendo manejar la iglesia como si fuera una empresa), el clericalismo, las mega iglesias (dejando el concepto de comunidad), y la despreocupación por el valor de la familia, los jóvenes y los niños. También se señaló como una autocrítica los "pecados evangélicos": analfabetismo bíblico, el autoritarismo, el pastor centrismo, la necesidad de mejor formación teológica, la mayor preocupación por los problemas sociales (más allá de la congregación eclesial), crisis de identidad (¿qué significa ser un evangélico hoy?), la necesidad de un lenguaje apropiado para nuestras nuevas generaciones, post-denominacional (la limitación de las denominaciones).

Los conferencistas y los asistentes, unidos, coincidieron en la necesidad de una reforma para nuestros tiempos. Reforma en los siguientes campos:

1. La pastoral hacia la niñez y juventud (que es grupo más vulnerable y descuidado en la iglesia).
2. Buscar una educación teológica pertinente para una nueva generación que desea la capacitación, sin necesariamente entrar en el ministerio formal de los pastores; y programas alternativos para la realidad evangélica.
3. Fortalecer la pastoral de la familia, especialmente en cuanto a la supresión de la violencia, la educación sexual, y la calidad de la vida que se base en el amor.
4. Rescatar, en los servicios religiosos (cultos), el mayor conocimiento de la Biblia, la motivación de adoración, la participación de toda la comunidad, y la predicación expositiva de la Biblia.
5. Creemos que la renovación de la Iglesia pasa por la creación de una nueva teología con sabor y olor latinoamericano, queremos hacer un aporte desde la Mitad del Mundo a esta tarea que nos compete a todas las iglesias del continente. Por eso abogamos por una formación teológica, contextual y académica de los pastores y de todo el pueblo de Dios.
6. Una renovación de la liturgia.
7. Renovar nuestro lenguaje para poder comunicarnos eficazmente.
8. Crear comunidades inclusivas y diversas.
9. Aprender y formarnos para dialogar con las entidades políticas y sociales y así poder influir en la sociedad siendo propositivo.
10. Renovación del liderazgo incluyendo a más mujeres en puestos de dirección.
11. Elaborar una estrategia para influir en las políticas públicas del país que vayan en beneficio de las mayorías.
12. Fortalecimiento de la Red Cristiana de Transformación Integral para unir esfuerzos que vayan en beneficio del más pobre y vulnerable de nuestro país.
13. Fortalecimiento de la Confraternidad Evangélica Ecuatoriana, reconociendo que es el organismo que propicia la unidad de las iglesias cristianas evangélicas y que nos permite el diálogo constructivo con las autoridades de gobierno.
14. Incorporar los Objetivos de Desarrollo Humano en las agendas de las iglesias, para que la misión cristiana sea más visible y eficaz en la sociedad.
15. Animamos a las iglesias e instituciones cristianas para que realicen en sus ciudades y provincias Post Cumbres, para así llevar a la práctica lo aprendido en estos días y compartir con los hermanos y hermanas que no pudieron asistir a este evento tan importante.

Nuestras iglesias tienen una vocación de servicio público y confiamos que abordaremos con eficacia estos y otros desafíos. Con sencillez también nos sentimos llamados a hacer nuestro aporte. Un paso necesario para nosotros es ir al encuentro de cada persona, especialmente de la que sufre o está caída, y reconocerla y valorarla por lo que es. Quienes creemos en Cristo debemos ver en cada persona a un hermano nuestro. Más aún, lo que hacemos al menor de los hermanos, al Señor lo hacemos. Una profunda conversión social supone encontrarnos con la persona de Jesucristo y dejarnos maravillados por su manera de vivir, de sentir, de pensar y de actuar. Es el mismo quien nos revela que la dignidad de la persona humana es algo inherente a su ser y no un

reconocimiento externo que se le concede. Es una condición fundamental de su existencia que debe ser reconocida, respetada, protegida y promovida.

Nos inspira en la misión que tenemos por delante la vida y ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, quién leyó el texto de Isaías en su visita a la Sinagoga de Nazaret y así modelo su misión, que es la misión de la Iglesia hoy:

“El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor.”

(Lucas 4:18)

La Merced, Quito, Ecuador, Campamento Nueva Vida, 7 de octubre del 2017.

CONFRATERNIDAD EVANGELICA ECUATORIANA